

Matías Montes Huidobro

TEATRO COMPLETO

EDICIÓN REVISADA POR EL AUTOR
AL CUIDADO DE ERNESTO FUNDORA



De la presente edición, 2018:

- © Matías Montes Huidobro
- © Editorial Hypermedia

Editorial Hypermedia
www.editorialhypermedia.com
hypermedia@editorialhypermedia.com

Edición y compilación: Editorial Hypermedia
Maquetación y corrección: Editorial Hypermedia
Diseño de colección y portada: Herman Vega Vogeler

ISBN: 978-1-948517-35-5

Quedan prohibidos, dentro de los límites establecidos en la ley y bajo los apercibimientos legalmente previstos, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, ya sea electrónico o mecánico, el tratamiento informático, el alquiler o cualquier otra forma de cesión de la obra sin la autorización previa y por escrito de los titulares del copyright.

PALABRAS PRELIMINARES

Dentro del marco de toda mi obra creadora y crítica, el teatro tiene una importancia protagónica. Reconocida la misma dentro de la narrativa, la poesía, el ensayo, y tal vez algún otro género que no se ha inventado todavía, el teatro ha sido, desde la primera palabra que escribo hasta aquella que, finalmente y con suerte suba a escena, de una importancia primordial, porque mis vínculos con el género dramático se extienden desde que recibo el Premio Prometeo en 1951, a los veinte años, por *Sobre las mismas rocas*, precedido por una mención honorífica que se me otorgó en dicho concurso un año antes y seguido unos años después por el Premio Nacional de Teatro José Antonio Ramos de 1959, que es el primero que se le concede a un dramaturgo cubano en el proceso de transición de la República a la Revolución, con la gesta adicional del Exilio, como si este fuera una nueva geografía. Este hecho va a determinar que yo haya sido el único dramaturgo cubano que haya producido su obra en los tres períodos y espacios histórico-geográficos más significativos de la historia cubana contemporánea: República, Revolución y Exilio. Aunque mi trabajo en la narrativa ha sido también reconocido por dos premios de considerable importancia —el «Primera Novela» del Fondo de Cultura Económica de 1975 por *Desterrados al fuego*, que es un texto imprescindible, y el «Café Gijón» por *Esa fuente de dolor* de 1997—, el teatro en conjunto tiene un significado único.

Esta edición de mi *Teatro completo* espero que lo confirme, no por la calidad de los textos, que quedan a juicio del lector, sino por el significado personal e histórico que le adjudico, que trasciende cada uno de ellos, algunos de los cuales se publican por primera vez, como el caso de los inciertos pasos de *Las cuatro brujas* —mención honorífica del concurso Prometeo de 1950—, la primera edición de *Sucedirá mañana* y *El verano está cerca*, obras sin estrenar como *Las paraguayas* y *Funeral en Teruel*, hasta llegar a textos de madurez después de *Exilio*, que abren un nuevo ciclo. En todo caso, lo que intento decir es que no son meros textos dramáticos, sino que es como si a través del teatro me hubiera escrito a mí mismo, y el teatro fuera mi cuerpo, que configura este libro.

Por ello es motivo de satisfacción para mí que Hypermedia los haya publicado y que Ernesto Fundora, a quien tanto aprecio, investigador cubano, perfeccionista, minucioso y sistemático con un doctorado de la Universidad de Miami y una trayectoria ya de peso en el campo de las letras cubanas, haya estado a cargo de la presente edición y le diera calor a esta idea que se hace realidad y ha sido su fraternal empeño.

Este cuerpo teatral cubano que es mi persona cubre a través del teatro el vórtice huracanado que es la historia de Cuba en un péndulo que para mí ha sido muy difícil, y que me ha recorrido de arriba abajo, en el intento de superar todas las dificultades gracias a una voluntad férrea, que es el único modo de superar barreras y fronteras que parecen infranqueables, y tratar de hacer algo. El teatro para mí ha sido un ejercicio técnico del intelecto en contra de la adversidad de la historia.

Matías Montes Huidobro

LAS CUATRO BRUJAS
AQUELARRE TEATRAL

1949/2015

PERSONAJES

HOMBRE
LAS CUATRO BRUJAS
CORO DE BRUJOS

FLETERA: ROSAURA
CHULO: MORENO
COPLEROS:
RODRIGO
SALCEDO
OCHASO

SOMBRA
CORO DE MUJERES
CORO DE HOMBRES
MUCHACHA/DEMENTE

NOTA DEL AUTOR

El texto que sigue es una versión considerablemente abreviada del original en una especie de montaje y reconstrucción del mismo, y por consiguiente ha sido sometido a diferentes cambios. La pieza original, que recibiera una mención de honor en el concurso Prometeo de 1950, tiene cincuenta y una páginas a un espacio. Hasta la mitad he sido bastante fiel al original, pero en la segunda parte muy a pesar mío he eliminado muchas páginas. Los versos «lorquianos», para llamarlos de algún modo, son bastante fieles a los que escribí en el cuarenta y nueve, pero un cierto número de cambios y omisiones resultaron imprescindibles para mejorar la torpeza del original. De ahí que algunas «coplas» sean nuevas o hayan sido objeto de alteraciones de vocabulario o rima, pero respondan al espíritu y forma que me llevó a crearlas. El original, a los efectos de cotejar con la que ahora se publica, será donado a la Cuban Heritage Collection de la Universidad de Miami, y lo terminé de escribir en diciembre de 1949. En la presente edición, las didascalias relativas al montaje aparecen en negritas, así como cualquier transformación que me pareciera substancial mencionar. Aunque permaneció inactiva por más de medio siglo, dada adiciones y omisiones ulteriores, podría afirmarse que la obra se escribió, en su versión original, en diciembre de 1949, y en su versión definitiva en enero del 2015, separadas por un período de cincuenta y cinco años, aunque es fundamentalmente un texto de 1949.

Cámara negra. La obra carece de una específica localización geográfica. La escena está formada por una desorganizada distribución de columnas y bloques de piedra; al lado izquierdo, sobresaliendo de las restantes, una gran columna bordeada en su base por anchos escalones. El Hombre, vestido todo de blanco, está al lado de la misma, estático, envuelto en una capa. Late una atmósfera cargada de tonos misteriosos, nocturnos y rojizos. Tras unos minutos de silencio, se oyen los gritos de las brujas y brujos que celebrarán un aquelarre.

CORO DE BRUJOS. (Voces). ¡Aleluya! ¡Aleluya!

¡El consejo de los brujos!

LAS CUATRO BRUJAS. (Voces). ¡El consejo de las brujas!

Entran y se distribuyen por la escena. Las brujas llevan un paño negro en la cabeza; de las manos llevan pebeteros quemando incienso. Los brujos visten de negro, con túnicas semejantes a la de los sacerdotes, ancho cuello blanco.

CORO DE BRUJAS Y BRUJOS. Reunidos nos encontramos
en el festín del dolor.

LAS CUATRO BRUJAS. Somos las brujas de Macbeth
que bajo tierra cayó.

coro de brujos. SOMOS LOS BRUJOS DE HAMLET
que bajo tierra cayó.

LAS CUATRO BRUJAS. Somos las brujas de Otelo
que bajo tierra cayó.

CORO DE BRUJAS Y BRUJOS. Visiones somos del mundo
en su festín del dolor.
Por la tierra y por los mares
el cáncer del corazón.

BRUJA 1. ¡Macbeth!

BRUJA 2. ¡Macbeth!

BRUJA 3. ¡Macbeth!

BRUJA 4. ¡Macbeth!

LAS CUATRO BRUJAS. Tu cabeza en nuestras manos:
estás en nuestro poder.

CORO DE BRUJOS. La locura en los reyes
y en las damas de su grey.

LAS CUATRO BRUJAS. La miseria de los niños
que padecen en sus playas.
CORO DE BRUJOS. La miseria de los pobres
bajo las botas sin ley.
CORO DE BRUJAS Y BRUJOS. ¡Aleluya! ¡Aleluya!
¡La rueda con su correr!
BRUJO 1. Decidme, brujas de Macbeth,
¿la misión cumplida está?
BRUJA 1. La muerte por su reinado.
BRUJA 2. Un puñal ensangrentado.
BRUJA 3. Su mujer ya es un cadáver.
BRUJA 4. Los niños muertos están
CORO DE BRUJAS Y BRUJOS. ¡No hay salida! ¡Ya verán!
¡La misión cumplida está!
BRUJO 1. Decidme, brujas de Hamlet,
¿la misión cumplida está?
BRUJA 1. Hamlet rodeado de muerte...
BRUJA 2. De sí mismo y de su amada...
BRUJA 3. De su amigo y de sus reyes...
BRUJA 4. No hay remedio para el mal.
BRUJO 2. Decidme, brujas de Otelo,
¿la misión cumplida está?
BRUJA 1. Su amada bajo la almohada...
BRUJA 2. Un cadáver junto a ella...
BRUJA 3. Otelo nada en los mares...
BRUJA 4. ¡Borrasca! ¡Rayos y fieras!
LAS CUATRO BRUJAS. ¡Con vida nunca saldrás!
BRUJO 3. Decidme brujas del mundo,
¿la misión cumplida está?
LAS CUATRO BRUJAS. ¡Muerte y hambre! ¡Muerte y guerra!
¡La rueda rueda por tierra!
¡Aleluya! ¡Aleluya!
¡Las brujas serán eternas!
CORO DE BRUJAS Y BRUJOS. ¡Gozaremos! ¡Gozaremos!
¡Con la rueda del dolor!
CORO DE BRUJAS. ¡Estamos dentro del alma!
CORO DE BRUJOS. ¡Y estamos fuera del también!
CORO DE BRUJAS. ¡Llegaremos donde estén!
CORO DE BRUJOS. ¡Fatalmente! ¡Fatalmente!
CORO DE BRUJAS. ¡Nunca, nunca, escaparéis!

Salen. Se escucha el doblar de una campanas. Un foco de luz ilumina al Hombre.

HOMBRE. La mañana de Santiago
va llenando cementerios.

En el poblado pequeño:
el festival de los muertos.
Cifuentes reluce y arde
repicando en el desierto.
La fiesta recorre el pueblo.
Doblan tristes las campanas
cuando alegres van llamando.
La mujer gira en la rueda
y yo me quedo llorando.
¿Dónde estás, lirio amarillo?
¿Dónde estás, mi lirio blanco?
¿Dónde estás, mi amor eterno?
¿Y la fiesta? ¿Y los gritos?
¿Y los bailes? ¿Y el vestido?
Los caballos, el alboroto,
pierden al lirio amarillo.
Llamando el tren de la luna
lágrimas va derramando.
La gente baila la danza
y yo me quedo llorando.
Un callejón sin salida
me pierde lejos del mar.

Entran las cuatro brujas.

LAS CUATRO BRUJAS. ¡De este infierno no saldrás!

BRUJA 1. Las brujas que te rodean
tu lirio se llevarán.

LAS CUATRO BRUJAS. ¡De aquí no te escaparás!

BRUJA 2. ¡Sin lirio te quedarás!

BRUJA 3. ¡El misterio de la mar!

CORO DE BRUJAS. ¡En sus llamas arderás!

Salen.

Transformación escenográfica, que no está especificada en la versión original. Conversión de la escenografía en una valla de gallos onírica, surrealista. Las múltiples referencias a la valla de gallos están en el original, previo al montaje de Electra Garrigó de Francisco Morín, donde el efecto de la pelea de gallos es utilizado por el director. La posibilidad de la conversión de la escenografía en una valla de gallos, se me ocurre en la presente versión a los efectos de una cubanización del texto, que subyace en el original. Detrás de la descubanización «shakesperiana» de la versión original, está la presencia pueblerina cubana que es el punto de partida de Las cuatro brujas. La que ahora reconstruyo deja constancia más específica con la referencia a Cifuentes, pueblo de la provincia de Las Villas donde pasé parte de mi infancia, que no se nombra en el texto original. Hay elementos carnavalescos con referencias lúbricas y míticas

a Santiago de Cuba, que por aquellos tiempos utilicé en Las caretas, que desapareció cuando evolucionó y se convirtió en La navaja de Olofé, a los efectos de darle a la obra otra dinámica.

Se escucha la risa de Rosaura, que entra en escena en compañía de Moreno. Juego erótico entre los dos.

MORENO. La mañana de Santiago
calienta sueños de fuego.

Es la fiesta santiaguera
de jolgorios y de gritos.
Negros y blancos se mezclan
entran comparsas feroces.
¡Todo arde! ¡Todo quema!
¡Todo es fuego y es sonido!
Las máscaras se desnudan
de caretas y vestidos.
Hay resonar de tambores,
de guitarras y de güiros

ROSAURA. Estate quieto, Moreno,
vamos a ver los guajiros,
burlarnos de sus caballos
y de sus trajes con brillo.

MORENO. Dame tus pechos, Rosaura,
que no nos ve tu marido,
pezones mirando al cielo
relucen bajo el corpiño.
Dame tu carne trigueña
para tener cinco hijos,
y para que ellos sean
morenos con otros cinco.

ROSAURA. Quitá la mano, Moreno,
déjala para la noche,
cuando la fiesta termine
y yo en mi cama te acolche.

MORENO. ¿Dónde estará tu marido?
¿Dónde va con sus suspiros?

ROSAURA. Mi marido por la feria
irá contando su historia.
Quiere su fama cantar
con canciones de otros tiempos,
cuando adúlteras mujeres
que hoy moran en cementerios
en la cama no hacían cuentos.
Las mujeres en volantas
clamaban buscando cuerpos,

y los viejos engañados
se tragaban tales cuentos.

MORENO. Ahora sabrá que lo engañan
y que le crecen los cuernos,
y que los cuernos se entierran
en la carne de los viejos.
Los cuernos brillan dorados
con el colorado vivo,
y el pueblo se va llenado
de los cuernos amarillos.

ROSAURA. El pueblo reluce estrellas
con el brillo de los pechos.
Van las mujeres poniendo
a los viejos muchos cuernos.
La calle se va llenando
de unos cuernos y otros cuernos.
Las niñas los van llevando
en los juveniles pechos.
Reluce la medianoche
en el pueblo de los cuernos.
El farol junto a la iglesia
es un cuerno colorado
que nunca duerme su sueño,
y las palmas en el parque
tienen brillantes penachos
donde relucen los cuernos.

Se escucha el coro de las coplas.

COPLEROS. ¡Zalamero! ¡Zalamera!
¡Pega cuernos! ¡Pega cuernos!
¡Al buey manso! ¡Al buey bueno!
¡Que un cuerno pare otro cuerno!

MORENO. Dame tus pechos, Rosaura,
antes de la medianoche
que esperar mucho más no puedo.

Salen. Foco sobre el Hombre.

HOMBRE. El tren viene por la línea.
Se va se va,
corre que se va.
Dancemos con los disfraces:
es la hora de bailar.
Desnudos y disfrazados:

miremos el tren bailar.
Viene del cañaveral:
todos saben que se acerca,
pocos saben que se va.
—Quítate la ropa,
mujer zalamera.
—Desnúdate en la cama
mujer embustera.
El tren sube a la luna:
nadie deja de bailar.
Se va, se va,
corre que se va.

El Hombre queda a oscuras. Entran los copleros: Rodrigo, Salcedo y Ochaso, que continúan un diálogo que han comenzado antes de entrar en escena.

RODRIGO. Una ramera en la calle:
mañana se acostará conmigo.
Una se fugó en la noche:
pasado dormiré contigo.
SALCEDO. Era joven, era hermosa,
¡y ya le hicieron un hijo!
RODRIGO. Uno le salió borracho,
el segundo mujeriego,
la hija le será ramera,
homosexual el tercero.
OCHASO. Se la llevó por la noche
mulato de pelo crespo.
RODRIGO. Yo recuerdo tiempo atrás
otros hombres, otras mujeres,
que siempre hacían lo mismo
en batallas cuerpo a cuerpo.
SALCEDO. Cuando el marido se iba
entraba por la ventana.
Cuando el marido volvía
en la cama ya no estaba.
OCHASO. Y la gente comentaba
mis amores y mis cuentos,
y los chismes se corrían
por las bodegas del pueblo.
RODRIGO. Las viejas con sus guitarras
iban cantando mis coplas
de combates en la cama
de mis amores por horas.

Baile burlesco-carnavalesco. Entre ellos sobresale el marido de Rosaura, con cuernos. Rosaura, con grandes pechos postizos al aire; Moreno, con erecto falo gigantesco. Entran

los copleros. Gallos gigantescos simulan una pelea de gallos. Elementos coreográficos a libertad del director.

SALCEDO. Pasando va por la calle
el querido de Rosaura;
moreno de pelo negro,
viene pensando en la fiesta.

OCHASO. Rosaura, pechos al aire,
va dispuesta a lo que sea,
cuando pasa por su lado
remeneando las caderas.

RODRIGO. El viejo que lleva tarros
con un bastón se sostiene,
ya que el bastón que no baila
cabizbajo nada puede.

SALCEDO. Las viejas van comentando
todo lo que allí sucede,
mientras que el moreno majo
majea con lo que tiene.

OCHASO. No te vayas, no te vayas
—dice la mujerzuela
que provoca con las tetas
mientras el viejo cojea.

RODRIGO. Que se vaya, que se vaya
—exclama la gran fletera—,
es hora que yo disfrute
de lo que en los machos cuenta.

SALCEDO. El hombre anda vestido
con un disfraz colorado
pensando que por las noches
hay disfraces que navegan.

OCHASO. Ya me largo, ya me largo
—dice el viejo que se aleja.
Es hora que ya se marche
con los cuernos que le pegan.

RODRIGO. El marido por las calles
se aleja junto a las viejas.
Las viejas todo lo cuentan
y él simula gran sorpresa.

SALCEDO. La mujer ya sin refajo
deja las puertas abiertas.
Entra el chulo con el falo
y la cama le calienta.

OCHASO. El viejo se va mirando
los cuernos de bueyes mancos;

la mujer con el amante
en la cama lo celebran.

RODRIGO. El amante y la ramera
juegan-juegan en la cama
dando vueltas y más vueltas
hasta que pierden la cuenta.

SALCEDO. En la valla van peleando
rojos gallos de Santiago.
La fiesta va comenzando
con el color de los gallos.

OCHASO. Gallinas con culo al aire
con sus plumas cacarean,
y los gallos emplumados
mientras espolean, queman.

RODRIGO. Los gritos llenan la valla
mientras espuelas jadean,
y las lenguas se calientan
cuando clavan las espuelas.

SALCEDO. Mientras pelean los gallos,
el negocio se acrecienta,
corren-corren las apuestas:
sacan los ojos a tientas.

OCHASO. Tintos en sangre, navajas,
hasta en el coño penetran.
¡Las puertas están abiertas!
¡Saltan y bailan las tetas!

SALCEDO. De una quarteta a la otra
el gallo pintiparado
para lo que pinta y suena
pero pierde la cabeza.

Entra el Hombre. Foco sobre él.

HOMBRE. (*Desconcertado, buscando*).
¿Dónde anda la paloma?
¿Dónde mi lirio que sueña?
El tren de la luna viene
y a mis brazos no te acercas.
La brujas andan rondando
con sus vestimentas negras.

Entran las cuatro brujas.

LAS CUATRO BRUJAS. ¡La rueda te llevará!
¡Fatalismo! ¡Fatalismo!

¡Remedio no tiene el mal!
¡El arroyo rumbo al mar!
¡En el mar te morirás!
¡Los gusanos gozarán!
¡Los gusanos comerán!

Salen las cuatro brujas. La escena se oscurece. Cámara negra. Desaparecen todos los accesorios escenográficos previos. Entra Rosaura.

ROSAURA. Por la noche iré al arroyo
y me acostaré con él,
con sus besos y caricias
sus brazos he de tener.
Bajo la alta enramada
yo me bajaré la blusa.
Él me besará los senos
mientras mi boca lo busca.

Rosaura rueda por el piso del escenario, lúbrica y desesperada.

HOMBRE. *(En un tono diferente al de los copleros).*

La conga se va alejando
con los negros y los blancos
que se unen en el fuego
de muslos entrelazados.
La noche negra se vuelve
cuerpos que ya no están.
Nadie entra, nadie sale,
y ella quiere mucho más
La mujer está soñando
con el soñar colorado,
sin saber que su color
es el color del lagarto.
La gente esperando está
mordidas que se desgarran
y los gritos que se pierden
bajo el goce de las aguas.
Y en la noche de los brujos
los hijos no tendrán cuna,
porque la noche no tiene
la blanca cuna de luna.

ROSAURA. *(Violenta, agresiva, retadora, con soberbia).*

Pasados los nueve meses
un hijo nacer querrá.
Horas de Cristo maldito

que mi hijo formarán.
Malditos hijos del cielo
queriendo venir al mundo.
Amantes con hijos quiero
pero sus hijos no busco.
Un hijo nacer querrá
y en el fango quiero verlo.
En este mundo podrido
Rodaré hasta el Infierno.
¡Que se muera! ¡Que se muera!
Todo es sucio, todo es puerco.
¡Un aborto que me lo saque
y que me lo saque muerto!

Entran las cuatro brujas.

BRUJA 1. ¡Asesina! ¡Sinvergüenza!

BRUJA 2. ¡No lo mates! ¡No lo mates!

BRUJA 3. ¡Criminal! ¡Hija de perra!

BRUJA 4. ¡Nosotras sabemos más!

BRUJA 1. Un pacto siniestro haremos
para torturarlo más.

El hijo de tus entrañas
jamás podrá descansar.

LAS CUATRO BRUJAS. ¡Las brujas lo matarán!

BRUJA 2. Me darás hijo que paras.

Ninguno más parirás.
Alfileres en su vientre,
estéril al tuyo harán.

LAS CUATRO BRUJAS. ¡Las brujas lo gozarán!

BRUJA 3. Gozarás y sin simientes

nada podrá germinar.
Tus amantes por las noches
tus hijos no formarán.

LAS CUATRO BRUJAS. ¡Las brujas lo ayudarán!

BRUJA 4. ¡En un infierno siniestro

tu cuerpo arderá de gozo
y en el gozo morirás!
Tus amantes por las noches
hijos no te formarán.

LAS CUATRO BRUJAS. ¡Amantes muchos tendrás!

¡Los hijos no nacerán!
¡Es la maldición del cielo
a las hijas de Satán!
¡La rueda rodando va!

¡La rueda te llevará!
¡El arroyo rumbo al mar!
¡Es la maldición del cielo
a las brujas de Satán!

ROSAURA. (*Poseída por los demonios, delirante*).

¡Aleluya! ¡Aleluya!
¡Las brujas me salvarán!

Sale Rosaura.

HOMBRE. El mar cruje en paroxismo. Las brujas llegan y mienten, saltan y bailan, triunfan y gritan. Así, eternamente, hasta el final. (*Pausa, transición*). Pero todo es inútil. Los gallos morirán en la pelea, con las espuelas punzantes cargadas de veneno, colorados y verdes. La sangre inundará las risotadas de la valla de gallos, haciendo saltar los puñales metálicos. Los gritos saldrán del pico rojo con sabor al verde de la muerte. El sol descenderá y quemará las carnes; se abrirá y entrarán los cuerpos encendidos, y el llanto será quemante y dorado. La madre dará al hijo y el hijo morirá sin haber nacido. Yo daré mi mano a la rueda y sentiré el sueño triturado por mi mano y la tuya. Los cadáveres se abrirán a la noche con sabor rojo y verde. Por lo eterno, desde antes de la nada y tras ellas, la semilla sin trigo será enterrada, naciendo cargada de espinas, con su caos y sus lágrimas. Los brujos celebrarán un consejo, y todos se darán la mano en la rueda. Quedaré yo y quedarán ellos mismo. Quedaremos todos y les daremos vueltas, de día en día, a la rueda triunfante de nuestro propio infierno.

LAS CUATRO BRUJAS. ¡Triunfaremos, triunfará, triunfaremos!

BRUJAS 1 Y 2. ¡La rueda triunfando va!

BRUJAS 3 Y 4. ¡La rueda girando va!

HOMBRE. No obstante, es necesario que el sueño fructifique, que lloremos y gitemos por el hijo que no nace, por el alma que se desgarrar. Es necesario soñar con una rueda blanca, con la luna suave en la palma de la mano; necesario y nulo. Después, cuando sea la nada y el no-ser, cuando todo sea estéril y vacío, pensaré en el sueño en la sepultura. Ayer fue así; mañana y siempre.

La escena se oscurece totalmente, comenzando una secuencia caracterizada por la acentuación de elementos impresionantes y visiones siniestras. Se escucha una voz, sonora y fuerte, que nace de las sombras.

SOMBRA. Un hombre, atormentado y nocturno, es la sombra de mí mismo. Abre los ojos en el sueño en grito, mira la noche cargada de crispados nervios. Tu pesadilla crujió desesperada y el cristal saltará sobre el telón negro. El telón se llenará de gritos al sentir la línea afilada del cristal, y el cristal saltará también ante las espinas que nacen en la malla. Abre los ojos y mira, mírate y mírame, escucha mi voz que nace en ti. Contempla el hombre herido de cristales y los cristales dispersos por el suelo. Aquí están las sombra del sueño, del sueño en pesadilla, del sueño al despertar. Abre los ojos y enciértrate en las rejas del sueño.

LAS CUATRO BRUJAS. ¡Anda al sueño! ¡Anda al sueño!

¡Pesadilla! ¡Realidad!

BRUJAS 1 Y 2. ¡El mar te tragará!

¡El mar te tragará!

BRUJAS 3 Y 4. ¡Lanzándote a la mar!

¡Lanzándote a la mar!

LAS CUATRO BRUJAS. ¡El sueño en tempestad!

SOMBRA. Y aparecieron figuras en el sueño.

Aparece el Coro de Hombres. Son cuatro personajes que llevan el rostro cubierto por una máscara. Ropas idénticas, preferiblemente de blanco, aunque los puede envolver una capa roja. Cada uno de ellos lleva en las manos una carabela y una copa dorada. Son iluminadas con luces rojas, mientras el Hombre, en el centro del escenario, está iluminado por una luz verde. El resto de la escena continúa en la mayor oscuridad. Están encadenados por largas cadenas que permiten movilidad escénica. Estos personajes pueden reducirse a dos, de acuerdo con el criterio del director.

Pantalla. Imágenes plásticas, al modo de Dalí, se proyectan sobre ellas, como representación visual del texto dramático del Coro de Hombres.

PRIMER HOMBRE. Aquí estoy, con mi rostro donde florecen las llagas de las hierbas de la tierra, con las llagas donde brota la sangre. Aquí estoy, con las llagas que se ocultan bajo la careta fría. La sangre arde en el infierno de la calma aparente. Y tú, con las llagas que se ocultan bajo la máscara semejante a la mía, fuiste el culpable de las llagas que nacieron en mí.

SEGUNDO HOMBRE. Yo dormía bajo el árbol que crece donde nace la golondrina, a la orilla del río que nace del sol y del ave cristalina. Y mi rostro tenía el candor de la inocencia. Yo te ofrecí mi rostro. Me lo rasgaste y fuiste culpable. Tú me diste tu cara y de mis uñas nacieron tus llagas, nacieron de mí porque eran mías. Y el otro me ayudó. Las caras cayeron bajo ocho manos. Saltó la sangre. Saltó el ojo derecho y me quedé ciego para siempre.

TERCER HOMBRE. Desde siempre ocurrió el hecho extraño. En medio de la noche y sobre una estrella vestida de luto, apareció una mesa mágica con cuatro bandejas doradas. En cada una de ellos había una cabeza: la mía y la de ellos. Tomamos cuchillos largos y afilados y cortamos una a una las partes de su cuerpo. Saciábamos la sed con la sangre y el hambre con la carne. Quise tocar mi cabeza con mis manos manchadas de sangre, pero sobre el cuello sólo había un olor a carne putrefacta. Quise tocar mis labios, pero no estaban. Lo contemplé todo con la mirada de mis ojos en la manos del hombre situado frente a mí.

CUARTO HOMBRE. Todo es una noche ajena al tiempo. Gozamos en el deleite de beber la sangre. Sufrimos al sentir las uñas enterradas en las órbitas. Mientras mis manos crecían en el rojo brotó mi sangre, saltaron los ojos y los labios cayeron al suelo. Se juntaron en el fondo del pozo sus labios y los míos, sus ojos y los míos, su grito junto al mío. Y los cuatro gritos se abrieron en un abrazo creciente. Por eso estamos ante todo con el cráneo en las manos, con las manos heridas, con bandejas con copas de sangre.

Final de la proyección.

LAS CUATRO BRUJAS. ¡Tu cara se llevarán!

¡Tu cara te rasgarán!

¡El misterio de la mar!

HOMBRES 1, 2, 3 Y 4. (*Acosando al Hombre*). ¡Por eso estamos ante ti y queremos acabar contigo!

Porque gozaremos si nos dejas tomar tu nariz, tus labios y tus ojos, para hacerlos saltar de las órbitas, para que tu sangre corra como un río en dirección al mar. ¡Danos tu cara! ¡Danos las venas que recorren tu cuerpo para hacer con ellas un río que desemboque en el mar!

LAS CUATRO BRUJAS. ¡Acabaremos contigo!

¡De ti nada quedará!

¡El misterio de la mar!

Aparece el Coro de Mujeres. Son cuatro mujeres vestidas de negro, hieráticas y pálidas. Llevan bandejas doradas con una copa y una carabela en cada una de ellas. Estarán iluminadas por luces verdes. Se dirigen al Hombre.

PRIMERA MUJER. Quiero acostarme sobre un lecho frío y muerto, y que tú, enrojecido y fogoso, me desnudes y arranques con tus manos que arden mi vestido negro. Tus labios se acercarán a los míos en busca del beso escondido del deseo, pero sólo encontrarás el frío luto de la muerte. Desnudarás mi cuerpo con la ansiedad del fuego, pero quedarás congelado a mi contacto con el frío del invierno.

SEGUNDA MUJER. Una mano de fuego acarició mi seno tibio, sintiendo yo las campanas de mi muerte. El seno se congeló bajo la mano ardiente. Nadé por los lagos y los ríos con mi cuerpo glaciado. Los ríos del trópico me cubrieron de lodo. Los peces perecieron bajo las grandes avalanchas de fango.

TERCERA MUJER. Yo también te ofrezco la posesión de mi lecho antártico, el que me dio mi madre de mis abuelos. El lecho será de los hijos ciegos y de los nietos muertos. Hombre engañado de la noche, desnuda tu cuerpo y enfríalo en la muerte del sueño. Desnúdate a mi lado y siente el frío delicioso de mi seno.

CUARTA MUJER. Llevamos bandejas doradas. En ellas tenemos el cráneo seco que acompañó al cuerpo. La sangre no está, porque no fue el goce rojo el que nos llevó a la muerte. No hay sangre en mi copa, ni la hay en mi pecho, ni en mis manos tampoco. Sólo agua helada, agua más fría que todo, agua incolora e insípida.

LAS CUATRO MUJERES. ¡Y frío te quedarás!

¡Y frío te morirás!

¡Tu hijo no nacerá!

¡Bien muerto se quedará!

Las cuatro mujeres se lanzan sobre él. Dejan caer el vestuario negro y se ven ahora envueltas en una malla que se ajusta al cuerpo, desnudas como la luna, en una especie de composición de un cuadro simbolista.

LAS CUATRO MUJERES. Entrarás en mi lecho. Penetrarás en mi carne. Acabaré contigo.

Entra la Muchacha, como si fuera la Ofelia de Shakespeare, enloquecida, repartiendo por el escenario margaritas, flores marchitas.

MUCHACHA. Los rubios cabellos míos
junto a la luna yo peino,
soñando lejos del fango
y lejos del viento violento.
¡Qué lindas las florecitas
y los pajaritos muertos!
¡Qué horrible la noche larga
con los lagartos de infierno!
¡Amado, amado mío!
¡Huye del lagarto negro
y busca cerca del cielo
la ternura de mis besos!

HOMBRE. Yo soy el hombre que te ama; el hombre que no puede dormir plácidamente, el asesino, el hombre que desciende a los abismos de la medianoche, el fantasma de mí mismo. Te amo, pero yo seré el que acabaré contigo porque mi cerebro escucha la voz del enemigo.

Los cuatro hombres acosan al Hombre.

CUARTO HOMBRE. Su cabeza tiene piojos largos y pestilentes.

TERCER HOMBRE. Entre sus piernas lleva el cáncer de las putas.

SEGUNDO HOMBRE. La sífilis corre por la podredumbre de las venas.

PRIMER HOMBRE. No escaparás porque el coño te llevará de una orilla a la otra, como el barquero de la laguna de la muerte.

CORO DE HOMBRES. (*Al Hombre*). ¡No escaparás! ¡No escaparás! ¡No escaparás!

MUCHACHA. (*Repartiendo flores secas*). Amado, amado mío, hombre amado de la orilla del mar, besa con ternura estos labios que son sólo para ti. Ámame con la ternura de un niño. Bésame, suavemente, para que nunca me olvides...

CORO DE HOMBRES. (*A la Muchacha*). ¡No escaparás! ¡No escaparás! ¡No escaparás!

CORO DE HOMBRES. (*Al Hombre*). ¡No escaparás! ¡No escaparás! ¡No escaparás!

MUCHACHA. (*Canta, alucinada*).

Amado del pelo negro
no me abandones jamás,
que estar sola es mi castigo
y nunca podré nadar.
Navega siempre a mi lado:
me tienes que acompañar.
Cúbreme con tus besos
para que me quieras más,
de la eternidad yo vengo
y a la eternidad tú vas

LAS CUATRO BRUJAS. ¡Ahógala ya! ¡Ahógala ya!

¡Caballero de la mar!

MUCHACHA. (*Lánguidamente*). ¡Mienten...! ¡Mienten...! ¡Mienten...!

TODOS LOS HOMBRES. ¡Miente! ¡Miente! ¡Miente!

MUCHACHA. (*Desesperada*). ¡Mienten...! ¡Mienten...! ¡Mienten...!

Entran las cuatro brujas.

BRUJA 1. ¡Tiene piojos! ¡Tiene piojos!

¡Con cabellos de coral!

BRUJA 2. ¡Tiene piojos! ¡Tiene piojos!

¡Que tu sangre chuparán!

Los hombres encadenan al Hombre, que ofrece resistencia, pero está vencido.

HOMBRE. La negrura de la noche

la maldad nacer hará.

El río anda creciendo

y mi barca en él está.

Los remos se me perdieron

y yo no sé navegar.

Balsero a la medianoche

Te perderás en el mar.

Mujer de la luna nueva

en mi barca te hundirás.

LAS CUATRO BRUJAS. ¡Mañana y siempre!

¡Mañana y siempre!

¡Mañana y siempre!

Mientras las cuatro brujas hacen su aquelarre, los hombres se lanzan sobre la muchacha que dejan tirada en el piso. Salen.

La Muchacha se transforma. Se va incorporando, personificando a la Demente. Lleva ahora una larga peluca negra que la envuelve.

DEMENTE. ¡La demente! ¡La demente!

¡Anda diciendo la gente!

¡La demente! ¡La demente!

¡Surtidores de una fuente!

Ven en mis ojos la luna

y me llaman la demente.

¿Por qué va llorando el niño?

La demente, la demente,

nacen gritos en el río.

¡Llevo en el alma suspiros!

Me voy en mi luna blanca,

hombre de mis locos sueños.

Y me refugio en tus brazos,

galán de mis ojos negros.

Los sueños y las palomas

flotan en aire de espejos

y en tus brazos de mancebo.
Con el hombre de la luna,
palomas y niños muertos,
entre los muertos me quedo,
soñando medio dormida
lo que tampoco recuerdo.

HOMBRE. Mi lirio de blancas alas
entre las sombras no encuentro.
Un callejón sin salida
me encierra con sus recuerdos.
¡Aleluya! ¡Pesadilla!
Campanas doblan mis versos.

Se escucha el redoblar de unas campanas. Las cuatro brujas asedian a la Demente.

LAS CUATRO BRUJAS. ¡Cancerosa! ¡Cancerosa!
¡Por quién doblan las campanas!
¡Hija negra de Satán!
¡Morirás con cien espinas!
¡Los bichos te comerán!
¡Escarabajos y hormigas!
¡De ti nada quedará!

DEMENTE. ¡Llegaron! ¡Llegaron ya!
Llaman y llaman.
¡En mi cabeza están!
El río crece:
las brujas bailan.
La luna sube:
llorando está.

El Hombre corre hacia la Demente. Se abrazan y se sacuden, locos, desesperados.

HOMBRE. ¡De aquí nadie escapará!
demente. La cabeza me da vueltas.
Todo gira, todo danza.
Todo me hiere y me acaba.
Todo me grita y me llama.
El alma me despedazan.
¡La luna! ¡La luna blanca!
¡De mi mano huyendo va!
¡Las brujas! ¡Las brujas negras!
¡Mis manos heridas están!
¡Mis hijos no nacerán!
¡Tus besos no llegarán!

HOMBRE. Es inútil que me acerque.
¡Las manos me cortarán!

LAS CUATRO BRUJAS. ¡La rueda rodando va!
¡La rueda rodando está!
BRUJA 1. Muñeco de trapo haremos.
De una sogá colgará.
BRUJA 2. Buscaremos alfileres.
En el trapo se hundirán.
BRUJA 3. ¡Alfileres en su vientre,
estéril el tuyo harán!
BRUJA 4. ¡Alfileres en su pecho,
al tuyo le hará penar!
BRUJA 1. Cuando al corazón lleguemos,
¡el tuyo perecerá!
LAS CUATRO BRUJAS. ¡Sin salida te hallarás!
¡Gozaremos! ¡Gozaremos!
¡La rueda rodando va!

Entran Moreno y Rosaura, seguidos de los copleros —Rodrigo, Salcedo y Ochaso— y gallos fantásticos y surrealistas, con espuelas doradas y picos gigantescos, atacándose unos a otros.

MORENO. ¡Zalamera, zalamera!
¡Ven con el agua a jugar!
¡A gozar de lo que tengo!
¡Que con lo que tú tienes va!
¡Zalamera, zalamera!
¡Ven con mi cuerpo a gozar!
¡Mientras más cerca lo encuentres!
¡Mucho más lo gozarás!
¡Ven con el agua a jugar!
¡Ven con mi cuerpo a bailar!
Arrímate a la candela
para que te quemes más.
RODRIGO. La mujer va sin refajo
en dirección a la iglesia,
y le va diciendo a todos
que bajo el santo habrá fiesta.
SALCEDO. Largas ramas lleva ella
en los pechos y en los muslos.
El cura la está gozando
sin ancho sayón oscuro.
OCHASO. Se ha quitado la sotana
y también los calzoncillos.
Ya todo lo lleva al aire
penetrando el objetivo.
RODRIGO. La niña los quince años
celebra con sus velitas.

Encendidas están las velas:
quince años encendidos.

TODOS LOS COPLEROS. (*Risotadas, algarabía*).

No hay hombre que esté dormido.

La cintura está despierta.

SALCEDO. La niña baila en la sala

del colorín colorao,

por las puertas y ventanas

se queman de arriba abajo.

OCHASO. La mujer junto al amante

bajo la enramada vieja;

van creciendo los lunares

en el cielo y en la tierra.

TODOS LOS COPLEROS. (*Risotadas, algarabía. Lubricidad y violencia*).

¡Las puertas están abiertas

y por las puertas se entra!

SALCEDO. El marido en las iglesias

deambula como un mendigo

mientras su señora esposa

baila con el monaguillo.

RODRIGO. La sotana dejó el cura,

la mujer desnuda está,

tiene una erección rotunda

más tremenda que un altar.

TODOS LOS COPLEROS. (*Risotadas, algarabía. Lubricidad y violencia*).

¡Las puertas están abiertas

y por las puertas se entra!

¡Tarros! ¡Tarros! ¡Putas! ¡Putas!

¡Gozando todos están

y gozando se calientan!

¡Las puertas están abiertas

y por las puertas se entra!

¡Hay que tirarse a las hembras!

¡Abrirlas de arriba abajo!

¡Meterle lo que uno tiene!

¡Y gozar este relajo!

Risotadas, algarabía. Lubricidad y violencia. Salen.

Transición. Vuelven las cuatro brujas con grandes alfileres plateados, como si fueran espadas o cuchillos.

LAS CUATRO BRUJAS. ¡El alfiler! ¡El alfiler!

¡En su vientre el alfiler!

¡Las brujas te matarán!

¡Las brujas son de Satán!

¡El alfiler! ¡El alfiler!
¡En su pecho el alfiler!

DEMENTE. Perdida estoy, no hay remedio

¡El alfiler en el pecho!
¡Es inútil el luchar!
¡Miles de alfileres hay!
En mi cuerpo los entierran
y al alma derecho van.

LAS CUATRO BRUJAS. La medianoche ha llegado

¡Acabemos de una vez!

DEMENTE. Llorando voy a la muerte.

A la muerte que se acerca.
A la muerte que me grita.
No hay remedio ni salida:
todas las puertas se cierran.
La luna no será mía.
Tus besos no lo serán.
Míos no serán tus labios.
Ni mis labios besarás.
Mi ángel de blancas alas
en mi vientre morirá.
Será un recuerdo de espuma
que en mi vientre dormirá.
No saldrá el sol ni la luna:
la noche lo envolverá.
Las cuatro brujas nocturnas
un rastro no dejarán.
Llegando ya llegan ya.
Llegando ya llega ya.

Las cuatro brujas se lanzan sobre la Demente, le entierran los alfileres y acaban con ella. El Hombre, hierático, al centro.

HOMBRE. Inmóvil como una estatua

esculpo su alma y la mía
en la caverna más honda
donde mi corazón habita.
Por parajes olvidados
caminan nuestros despojos.
La sal en la mar se pierde
mientras las rocas crepitan.
No hay cicatriz que pueda
curarme estas heridas.
Va creciendo la tormenta
que acaba siendo infinita.

Entra el coro de brujos. Lo apresan con una malla. Le colocan unos capuchones negros en la cabeza. Una soga desciende de lo alto del escenario. Se la ponen al cuello como para una ejecución. En un oscuro rápido lo ahorcan y lo reemplazan por un muñeco informe hecho de sogas. Las cuatro brujas danzan con los alfileres en alto como para enterrárselos.

BRUJA 1. La medianoche ha llegado.

No es posible esperar más.

Alfileres como espadas.

Sin principio ni final.

BRUJA 2. Acabaremos con todo.

Ni la sombra quedará.

La fiesta terminaremos.

Ni cinturas quedarán.

BRUJA 3. El aquelarre del mundo

al infierno volverá.

Con las espuelas en llamas

ni los gallos vivirán.

BRUJA 4. Visiones somos del mundo

en su festín del dolor.

Por la tierra y por los mares

el cáncer del corazón.

LAS CUATRO BRUJAS. ¡Aleluya! ¡Aleluya!

¡Es el triunfo de las brujas!

¡La rueda rodando va!

¡El mundo girando está!

CAE EL TELÓN

ÍNDICE

Palabras preliminares	7
Las cuatro brujas	9
Aquelarre teatral	9
Sobre las mismas rocas	31
Sucedirá mañana	53
El verano está cerca	95
Los acosados	135
La botija	153
Gas en los poros	163
El tiro por la culata	179
La sal de los muertos	193
Bebé y el señor don Pomposo	239
La madre y la guillotina	251
Ojos para no ver	271
Funeral en Teruel	307
La navaja de Olofé	365
Exilio	375
Fetos	441
Las paraguayas	447
La garganta del diablo	479
Su cara mitad	499
La sogá	541
Lección de historia	545
Oscuro total	551
Un objeto de deseo	603
Tirando las cartas	651
Caravaggio en Milán	667
Un sainete callejero	679
La sal de los muertos II	685
La Avellaneda una y otra vez	717
Cronología teatral	803
Bibliografía, estrenos, montajes	803

